

Lecciones de abismo de Roberto Bolaño

J. A. MASOLIVER RÓDENAS - 20/10/2004

2666 son cinco novelas en una. La genial obra póstuma del escritor chileno toca un sinfín de teclas que van desde la búsqueda de un personaje alemán a los asesinatos de mujeres en el norte de México

En el discurso leído en Caracas con ocasión de la entrega del premio Rómulo Gallegos y recogido en *Entre paréntesis*, Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953- Barcelona, 2003) escribía: "¿Entonces qué es una escritura de calidad? Pues lo que siempre ha sido: saber meter la cabeza en lo oscuro, saber saltar al vacío, saber que la literatura básicamente es un oficio peligroso. Correr por el borde del precipicio: a un lado el abismo sin fondo, y al otro las caras que uno quiere, las sonrientes caras que uno quiere, y los libros, y los amigos, y la comida". Podríamos resumirlo o traducirlo como: a un lado la conciencia de la destrucción y la muerte, al otro la afirmación de la vida.

Toda la escritura de Bolaño desde su *La literatura nazi en América* ha abarcado estos dos polos con una capacidad de riesgo y una conciencia de la relación visceral entre literatura y vida y entre literatura y muerte que alcanza su punto más álgido en la que se puede considerar como una de las grandes novelas contemporáneas de nuestra lengua. Una novela que sabe correr todos los riesgos y que acepta todo tipo de elogios sin temor a caer en la hipérbole. Una novela genial que cumple las exigencias que Cervantes se impuso al escribir *Don Quijote de la Mancha* y que responde asimismo a las exigencias del lector: "Procurad también que leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla". Es decir, una novela apta para todos los públicos con la posible excepción de los lectores de bestsellers que en el caso de Cervantes eran "estos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más".

Creo que en su *Nota a la primera edición* incluida al final del libro Ignacio Echevarría, el afortunado responsable de esta edición, deja sentado y bien sentado que "las cinco partes que integran 2666, aparte de los muchos elementos que comparten (un tejido sutil de motivos recurrentes), participan inequívocamente de un designio común", y que "en el estado en que quedó a la muerte de Bolaño, la novela se aproxima mucho al objetivo que él trazó". Un precedente obvio es *Los detectives salvajes*. Otro precedente es el conjunto de la obra de Bolaño, pues libro tras libro (poesía, cuento, novela, artículo, ensayo) ha ido mostrando su amplísima variedad de registros. Y aquí la unidad del conjunto se ve reformada por una variedad perfectamente controlada y al mismo tiempo con la libertad que dan las novelas que aspiran a la totalidad. Como en *Los detectives salvajes*, partimos de una búsqueda o itinerario que lleva a nuevos escenarios y situaciones que exigen distintas voces. Sin duda, como veremos, la novela termina, pero éste no es un dato importante, pues lo que importa es el instante de la lectura. Para el lector, apenas si hay una tensión o clímax hacia el futuro (¿descubriremos el paradero del escritor Benno von Archimboldi?, ¿descubriremos a los asesinos o al asesino de mujeres de Santa Teresa?) sino en el presente. Un presente que es un continuo fluir, de

ahí que haya un desarrollo lineal y se señale con obsesiva precisión el calendario de los acontecimientos, que se mueven entre la Primera Guerra Mundial y un presente que incluye a Bin Laden.

Por supuesto, podría hablarse también de simultaneidad, en el sentido de que, gracias al ordenador, es válido sospechar que Bolaño ha visto el conjunto del libro y ha ido modelando cada una de las historias y estableciendo visibles relaciones que giran en torno a dos centros visibles, el asesinato de mujeres y la personalidad de Archimboldi, y un centro invisible, el misterioso título, en ningún momento insinuado a lo largo del libro, a no ser que se acepten como insinuaciones las continuas referencias cronológicas. Una fecha que podría apuntar hacia el futuro desconocido, es decir, confirmar el carácter de novela abierta que vemos en algunas de las secciones. Novela que es asimismo circular, con una circularidad que confirma que no estamos ante una obra inacabada: la misteriosa figura de un alemán, que no necesariamente es siempre el mismo, corre a lo largo de la novela, que se inicia con la búsqueda del prusiano Archimboldi, se centra en los asesinatos de mujeres en el estado de Sonora al norte de México (escenario que nos remite a *Los detectives salvajes*) y finaliza con la decisión de Archimboldi, en la última página, de viajar a México.

En la primera de las cinco novelas que van tejiendo la novela total, *La parte de los críticos*, tres investigadores, tres personalidades muy distintas (el francés Jean-Claude Pelletier, el español Miguel Espinoza y el italiano Piero Morini), se ven unidos en el peregrinaje en busca de un autor alemán, Benno von Archimboldi, y asimismo por la atracción hacia la investigadora inglesa Liz Norton. Ésta es posiblemente la novela más amable y la menos compleja, pero se insinúan ya algunas de las constantes del conjunto que lo son también del conjunto de la obra de Bolaño: la búsqueda (aquí la necesidad de desvelar "el secreto del paradero y de la vida del gran escritor"), los viajes, la peculiaridad de las relaciones amorosas con una fuerte y audaz carga de sexualidad, las referencias a la época, la presencia del tiempo, de la muerte y de los sueños, las situaciones extrañas, los momentos de intensidad poética, la importancia de la lectura y de la escritura, el humor y el sentido crítico, la habilidad para elegir los nombres de los personajes y para llegar a lo más profundo e inquietante de sus personalidades. Se trata de llegar a lo irreal a través de la realidad, una irrealidad que se va haciendo familiar al lector de Bolaño y que el escritor va intensificando a medida que avanza el libro.

Las relaciones que luego se irán multiplicando, aquí se limitan a la referencia a Santa Teresa, "esa horrible ciudad", y a "los asesinatos de Sonora". La segunda novela, *La parte de Amalfitano*, se desarrolla ya en Santa Teresa, "aquella ciudad levantada en medio de la nada", hay varias referencias a la historia de las mujeres asesinadas y vamos penetrando en un mundo cada vez más irreal y absurdo. Es asimismo mucho más divertida y variada, ya que aquí empieza a desarrollarse uno de los rasgos más notables y espectaculares del libro: la proliferación de subhistorias: puesto que cada personaje es una vida, cada uno de ellos es parte del conjunto pero es dueño asimismo de su propia historia. Las situaciones más atractivas giran en torno al "más grande y el más iluso poeta de España", fácilmente identificable con Leopoldo María Panero, y el libro de Rafael Dieste, Testamento geométrico, que Amalfitano, inspirándose en Duchamp, ha colgado a la intemperie en su jardín. Aparecen, aunque sólo sea de refilón, algunos personajes que alcanzarán luego pleno desarrollo, como los Guerra padre e hijo o Pedro Negrete.

La parte de Fate, mucho más compleja, inicia o anuncia el verdadero *crescendo* narrativo. Se multiplican las historias, se intensifica la realidad social y el tono crítico y reflexivo, aparecen personajes como Chucho Flores, Guadalupe Roncal o Rosa Amalfitano, la hija de Oscar, y referencias a las mujeres asesinadas, la mayoría no prostitutas sino trabajadoras de las maquiladoras, "muchachas jóvenes y de pelo largo", y se abre así la puerta a los dos capítulos más ambiciosos y complejos del libro, *La parte de los crímenes*, con una visión de lo colectivo y de destrucción de lo colectivo, y *La parte de Archimboldi*, con una profunda visión y afirmación de lo individual. Hemos llegado así, círculo tras círculo, al infierno de la sociedad, en la que el destino de Europa y América Latina aparecen magistralmente unidos, y al cielo de la vocación del escritor.